

LA NACIÓN CONTRA EL FASCISMO: PSOE Y SFIO, 1933-1936

THE NATION AGAINST THE FACISM. PSOE AND SFIO, 1933-1936

Aurelio Martí Bataller*
Universitat de València, España

RESUMEN: Este artículo propone un estudio del antifascismo socialista en España. Al respecto, se apuesta por situar la nación como referente cultural y político en el centro del análisis, y aplicar una perspectiva comparada con el caso de Francia. Dicho análisis se plantea para el período inmediatamente anterior a la Guerra Civil en España y toma como principal fuente a la prensa socialista.

El artículo se desarrolla en dos grandes bloques, con la Revolución de Octubre de 1934 como hito. A partir de entonces emergió en el seno del PSOE un enfrentamiento por el control de la organización. El artículo se centra en el estudio de la corriente caballerista, considerada el ala izquierdista, a la cual se contraponen el caso del socialismo francés y, especialmente, el de la facción de la Bataille Socialiste, situada también a la izquierda de la SFIO. La comparación puede resultar relevante para observar la concepción del antifascismo diseñada por dichos sectores y la articulación entre las identidades de clase y de nación. De esta manera, el artículo pretende acercarse a qué había más allá de la divisa del antifascismo, qué referentes e ideas hubo en su forja y crecimiento.

PALABRAS CLAVE: antifascismo, socialismo, identidad nacional, España, Francia.

ABSTRACT: *This article proposes a study of the socialist antifascism in Spain. In this regard, it tries to place the nation as a cultural and political reference at the centre of the analysis, and to apply a compared perspective with the case of France. This analysis focuses on the period immediately before the Civil War in Spain and takes as its main source the socialist press.*

The article is developed in two large blocks, with the October Revolution of 1934 as a milestone. From then on, a confrontation for the control of the organization emerged within the PSOE. The article focuses on the study of the caballerista current, considered the left wing, which is confronted to the case of French socialism and, especially, the faction of the Bataille Socialiste, also the left wing of the SFIO. The comparison can be relevant to observe the conception of the antifascism designed by these sectors and the articulation between class and nation identities. In this way, the article aims to approach to what was beyond the motto of antifascism, what referents and ideas were in its forge and growth.

KEYWORDS: *antifascism; socialism; national identity; Spain; France.*

* **Correspondencia a:** Aurelio Martí Bataller. Universidad de Valencia. Departamento de Historia Moderna y Contemporánea. Facultad de CC. Sociales. Campus de Blasco Ibáñez. Av. Blasco Ibáñez, 28. 46010 Valencia (Spain) – aurelio.marti@uv.es – https://orcid.org/0000-0002-4454-0864

Cómo citar: Martí Bataller, Aurelio (2020). «La nación contra el fascismo: PSOE y SFIO, 1933-1936»; *Historia Contemporánea*, 64, 953-982. (https://doi.org/10.1387/hc.20456).

Recibido: 13 diciembre, 2018; aceptado: 28 mayo, 2019.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2020 UPV/EHU



La nación contra el fascismo: PSOE y SFIO, 1933-1936¹

A principios de diciembre de 1936, Francisco Largo Caballero, entonces presidente del gobierno de una República en guerra, declaraba ante las Cortes reunidas en València, y ante la opinión pública mundial, su deseo de proseguir con la lucha «hasta vencer definitivamente a nuestros enemigos, que son los enemigos de la verdadera España». Largo se felicitaba, además, de la incorporación cenetista al ejecutivo —celebrada por el también socialista Enrique de Francisco como español, socialista y antifascista—, prueba de la marginación de todo interés partidista o sindical en favor de la «suprema exigencia nacional de vencer al fascismo»².

Las palabras de Largo, como las opiniones de De Francisco, constituyen una muestra de la presencia del referente nacional español en el repertorio ideológico, simbólico y retórico enarbolado por los defensores de la República en guerra. Pero, al mismo tiempo, representan también una vía de articulación del antifascismo por parte socialista mediante su engranaje en la narrativa nacional. Al respecto, el presente artículo trata de estudiar el antifascismo en España situando a la nación, como artefacto cultural y político, en el centro del análisis. Esta perspectiva, entendida recientemente como una de las múltiples sendas por las que habría de discurrir la investigación histórica sobre el antifascismo³, habilita la comparación y señala la similitud del caso español en relación con otros países europeos —contrariamente a lo señalado por algunos investigadores⁴. En este estudio se concentra la atención en Francia, único caso europeo junto con el español donde el antifascismo cristalizó en la unidad frentepopulista y alcanzó el gobierno.

Igualmente, se toma el período anterior a la Guerra Civil y al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) como cronología y protagonista del análisis. Ello responde a la importancia del socialismo en la formulación antifascista de aquel momento y permite entender mejor la naturaleza del antifascismo que devino dominante en España a partir de julio del 1936, en el cual se combinaban las identidades, narrativas, símbolos y registros

¹ El autor es miembro del Grupo de Investigación de Excelencia Prometeo *GEHTID* (PROMETEO/2016/108), de la Consejería de Educación de la Generalidad Valenciana.

² «La reunión del Parlamento en Valencia», *El Socialista*, 2 de diciembre de 1936.

³ García, 2015 (a).

⁴ En su más reciente trabajo, Seidman, 2017, insiste en separar el caso español del de su entorno europeo más inmediato.

de la clase obrera y la nación, como venía sucediendo en la cultura política del socialismo español con anterioridad.

De este modo, con la prensa socialista como principal fuente, el artículo se divide en dos grandes bloques cronológicos. La primera parte se ocupa del antifascismo hasta octubre de 1934, mientras que la segunda se extiende desde entonces hasta el inicio de la Guerra Civil. Octubre del año 1934 supuso un punto de inflexión en el seno del socialismo español, a causa de la configuración de dos grandes tendencias enfrentadas por el control de la dirección del PSOE. Se opta por el estudio de la corriente caballerista, por ser considerada la izquierda socialista más obrerista, a la cual parece lícito contraponer el caso del socialismo francés y, especialmente, su facción más a la izquierda dentro de la *Séction Française de l'Internationale Ouvrière* (SFIO) en aquel momento. Ambos sectores compartieron, en determinados momentos, una actitud crítica hacia la posición socialista en los respectivos pactos de Frente Popular, así como, a su modo, la condición de motores de la dinámica de unidad obrera. Así pues, la comparación puede resultar especialmente relevante para observar la concepción del antifascismo diseñada desde dichos sectores y la articulación entre las identidades de clase y nacional. Con ello, en conjunto, el artículo pretende acercarse a qué había más allá de la gran divisa del antifascismo, qué referentes, ideas y procesos le dieron forma.

Entre obrerismo y nación: el crecimiento del antifascismo en el PSOE, 1933-1934

La conversión del antifascismo en un elemento crecientemente relevante, como referente movilizador y explicativo del conflicto sociopolítico, se sitúa a lo largo del año 1933. Aunque existiera con anterioridad, el antifascismo se extendería por Europa con la caída del movimiento obrero alemán y se dejaría sentir en la transformación de los programas, estrategias y lenguajes políticos de la izquierda y del socialismo⁵. En España, también fue durante aquel año que, cada vez más, entre las culturas políticas de izquierda se desplegaron varias concepciones de fascismo y antifascismo, en un proceso que condujo a la convergencia alrededor del

⁵ Horn, 1996; Vergnon, 1997; Rapone, 2004.

Frente Popular y la lucha contra el fascismo⁶. Asimismo, en el caso del PSOE, los sucesos políticos del año 1933 en España y el ascenso de Hitler al poder fueron claves para el viraje en su estrategia, pues sacarían a la luz los límites de la colaboración reformista ante los avances del fascismo en toda Europa, lo que se sumaba a la existente frustración derivada de las dificultades en la aplicación de las medidas del primer bienio⁷. Con ello, combatir el fascismo devino una pieza destacada en los planteamientos del socialismo español, al mismo tiempo que el posicionamiento socialista podía marcar el tipo de antifascismo que se impulsara en España⁸.

De este modo, antes de 1933, la problemática del fascismo no suponía entre las filas socialistas una referencia fundamental, al margen del seguimiento más o menos atento de la política internacional. Ahora bien, la oposición al fascismo y a su hipotética llegada a España existió con anterioridad. Uno de los principales ámbitos en los que se citaba el peligro fascista fue el de la amenaza a la paz mundial y su vinculación con el capitalismo burgués⁹. Ello se dejó sentir en gran parte de la prensa socialista, por ejemplo, en el verano de 1932, al abrigo de los vaivenes de la política internacional y del aniversario del inicio de la Gran Guerra. Como muestra representativa¹⁰, la prensa socialista española reprodujo el manifiesto de la Federación Sindical Internacional y la Internacional Obrera Socialista de julio de 1932 en que, en nombre de la clase obrera, se acusaba al capitalismo y a sus cómplices fascistas de favorecer las políticas belicistas¹¹. De forma similar, la redacción del periódico alicantino *El Mundo Obrero* conectaba la violencia fascista al desconocimiento de las matanzas de la Primera Guerra Mundial —«crimen del régimen burgués»— y

⁶ García, 2015 (b).

⁷ Gallego, 2008; Preston, 1987; sobre la frustración socialista y su radicalización véase Valero, 2015.

⁸ Gallego, 2008, pp. 147-148.

⁹ El pacifismo fue también un elemento de conexión entre feminismo y antifascismo, Yusta, 2009.

¹⁰ Además de los casos que se citan a continuación, diferentes rotativos socialistas participaron de aquella dinámica. Véase J. Toyos Buenaga, «De Mussolini a Hitler o el precio de los “patriotismos”», *Vida Nueva* (Zaragoza), 30 de julio de 1932; Tomás Lorente, «Meditaciones», *Vida Nueva*, 20 de agosto de 1932; Aldabón, «Instantáneas», *Orientación Social* (Alcoi), 11 de junio de 1932; Felipe Colomer, «Un peligro que se ofrece al mundo: el fascismo», *Orientación Social*, 25 de junio de 1932; Agrupación Cultural, «Contra la guerra», *Orientación Social*, 30 de julio de 1932.

¹¹ «Manifiesto a todos los trabajadores del mundo», reproducido en *El Socialista*, 29 de julio de 1932, y en *El Ariete*, 16 de septiembre de 1932.

a un patriotismo estrecho; aunque fuera lícito el amor por España, por ejemplo, el nacionalismo ya habría cumplido su misión histórica y el respeto por todas las naciones debía prevalecer. Más todavía en el caso de los obreros, quienes tendrían por patria su lugar de trabajo y vida¹².

Pero, también cupieron en el PSOE otras interpretaciones y usos del epíteto fascista. Entre ellas, no faltó su aplicación descalificativa hacia los socialistas catalanistas de la Unió Socialista de Catalunya, lanzada tanto desde Madrid como desde Barcelona¹³. Sin embargo, más importantes para lo que interesa aquí resultan planteamientos como los del dirigente Trifón Gómez, quien, antes de la Segunda República, justificó la participación socialista en el entramado institucional de la Dictadura de Primo de Rivera como una forma de «rescatar a los trabajadores y a España del fascismo», pues sin la presencia socialista los sindicatos habrían caído bajo el control de los promotores del sindicalismo libre¹⁴. Igualmente, en la campaña electoral de abril de 1931, tras explicar que entonces solo cabía defender «el interés de la patria», a la cual amaban los socialistas, Largo subrayaba que las elecciones españolas podían ser un freno para el fascismo en Europa¹⁵. Según su opinión, el capitalismo trataba de imponer el fascismo en todas las naciones, frente a lo cual el triunfo de España sobre la Monarquía acabaría con el fascismo y la reacción. De este modo, la victoria socialista y republicana frente a la Corona, equiparada a una victoria de la nación, suponía una colaboración y un paso hacia un mundo pacífico y de progreso. La misma lógica alimentaba los análisis de *El Socialista* cuando, proclamada la Segunda República, se regocijaba de la liberación y del renacer nacional español, en un mapa político europeo amenazado por el fascismo. Por consiguiente, España y el pueblo español habrían de convertirse en la envidia de Europa en pocos años¹⁶.

Estas últimas manifestaciones señalan que a principios de la década del 1930 convivían en el antifascismo socialista las connotaciones clasistas y las nacionales. Si bien el fascismo se relacionaba con el capitalismo y la opresión contra los obreros, su combate interesaba también a la na-

¹² «¡La guerra!», *El Mundo Obrero*, 6 de agosto de 1932.

¹³ Juan de Cataluña, «Socialismo o catalanismo», *La Internacional*, 3 de octubre de 1931; Cruz Salido, «Glosas ingenuas», *El Socialista*, 10 de mayo de 1932.

¹⁴ PDP., «El grandioso mitin del viernes pasado», *¡Adelante!* (Teruel), 22 de noviembre del 1930.

¹⁵ «En el teatro Maravillas», *El Socialista*, 7 de abril del 1931.

¹⁶ «Mapa político de Europa», *El Socialista*, 6 de mayo de 1931.

ción española y, de hecho, en el renacimiento y el triunfo de España sobre sus enemigos reaccionarios encontraría un muro de contención el fascismo. De este modo, la acción socialista aunaba en su lucha la dimensión obrera y nacional española y de su éxito derivaría la caída del fascismo, la prosperidad de España y el camino hacia el socialismo y la paz entre naciones.

Este tipo de formulación se habría dado también en el socialismo francés ya durante la década de 1920¹⁷. El conjunto de la SFIO entendía el fascismo como un movimiento nacionalista, antisocialista, antiparlamentario, violento y procedente de la Primera Guerra Mundial. Además, a pesar de ser asociado con frecuencia a una especificidad italiana, los socialistas tendieron a asimilar el fascismo al nacionalismo de Charles Maurras y al movimiento boulangista del cambio de siglo y, por ello, a una amenaza para la República y para Francia. Así, frente a él, la defensa republicana constituía un terreno privilegiado para el antifascismo socialista. Aunque la facción izquierdista dentro de la SFIO, la *Bataille Socialiste* (BS), pusiera énfasis en la necesidad de la unidad proletaria antifascista — sin que ello excluyera pactos puntuales con la burguesía para cerrar el paso a la reacción¹⁸ —, el fascismo se insertaba dentro de una historia nacional, un relato sobre la defensa de la Francia republicana en el cual el socialismo encarnaba los valores nacionales. Como escribía en 1930 Louis Levy en el periódico de dicha tendencia, «Plus le socialisme est fort, plus la République est forte»¹⁹.

En este sentido, Jean Zyromski, uno de los socialistas más destacados de la BS, encarnaba a la perfección la voluntad de afirmar la autonomía del Partido Socialista y, al mismo tiempo, de marcar claramente las diferencias respecto al republicanismo y el comunismo. Sin embargo, la trabazón entre socialismo y República Francesa podía salir a la luz ante movimientos como el fascismo, mediante la apelación a los mitos, revolucionarios y nacionales franceses a un tiempo, de agosto de 1792, febrero de 1848 y marzo de 1871²⁰.

¹⁷ La siguiente reflexión procede de Hohl, 2004, pp. 92-102.

¹⁸ Jean Zyromski, «La position des problèmes de méthode socialiste», *La Bataille Socialiste*, Suplemento al número de enero de 1928.

¹⁹ Louis Levy, «En pleine réaction», *La Bataille Socialiste*, marzo de 1930. La frase sería tomada de Jean Jaurès.

²⁰ Un ejemplo de esta retórica antes de 1933 en Jean Zyromski, «Socialisme & République», *La Bataille Socialiste*, enero de 1931.

No obstante, como se ha dicho, fue a partir del año 1933 cuando se multiplicó la preocupación por el fascismo en el socialismo español, al abrigo de las citadas transformaciones políticas en Europa y España. Al margen de la atención sobre la situación política internacional, la prensa del PSOE se fue haciendo eco del auge en España de las tendencias fascistas, según su criterio. Ante ello, y con el caso alemán en mente, ya en marzo de aquel año los socialistas no dudaron en plantear el combate tanto en el plano legal como en el de la acción directa y violenta: «estamos muy lejos de participar del pensamiento de quienes consideran suficientes los medios legales para impedir el desarrollo del fascismo». Pero también entonces se aprovechó para subrayar procedencia extranjera del movimiento, su estética y sus presupuestos, contra el nacionalismo español que afirmaría profesar²¹; una falta de españolidad que devino significativamente un tópico en la oposición al fascismo proclamada por el PSOE²². De este modo, la llegada de las elecciones de noviembre, tras la ruptura entre republicanos y socialistas, proporcionó un escenario apropiado para el despliegue por parte socialista de un antifascismo obrero y nacional español, basado en, y articulado a través de, una retórica, simbología y discursos que combinaban identidad nacional española e identidad de clase obrera.

En efecto, de acuerdo con la dinámica política anunciada por Largo en su conocido mitin en el cine Pardiñas, en España llegaba el momento de la disyuntiva entre antimarxismo y marxismo, fascismo y socialismo²³. Así, el grueso de líderes y rotativos del PSOE insistieron en plantear las elecciones como un enfrentamiento contra los partidarios de una dictadura fascista más o menos declarada²⁴. El objetivo, por lo

²¹ «La preocupación del fascismo», *El Socialista*, 18 de marzo del 1933. En un sentido similar, «La gran piroeta» y «Los alborotos estudiantiles que no podemos ver con indiferencia», *El Socialista*, 11 de marzo de 1933.

²² En el mismo mes de marzo lo señalaron también la UGT en Cataluña en «¿Amenaza fascista?», *Cataluña Obrera*, 24 de marzo de 1933; o los socialistas de Mahón en «Con perdigones», *Justicia Social*, 25 de marzo de 1933.

²³ «El discurso de Largo Caballero en el Pardiñas», *El Socialista*, 25 de julio de 1933; el planteamiento electoral de noviembre de 1933, entre otros, en «Aceptación gustosa de una división», *El Socialista*, 13 de octubre de 1933.

²⁴ Entre los numerosos ejemplos, el portavoz del PSOE en «Las banderas para las elecciones», *El Socialista*, 11 de octubre de 1933 y «El discurso de Gil Robles», *El Socialista*, 17 de octubre de 1933; Fernando de los Ríos en «La campaña de propaganda socialista», *El Socialista*, 24 de octubre de 1933; Regina García en «A la lucha», *¡Trabajo!* (Xàtiva), 28 de septiembre de 1933 (reproducido también en rotativos como *Vida Nueva*); Agapito García Atadell en «Frente a frente», *República Social* (València), 29 de septiembre de 1933.

tanto, era claro: «lucha del proletariado español contra la reacción y el fascismo»²⁵.

Pero, los planteamientos de la lucha de clases y del posicionamiento combativo obrero antifascista no excluían otras dinámicas. De acuerdo con los socialistas, el fascismo venía a perpetuar un rol antinacional contrario a los auténticos intereses españoles, como el desarrollado por los enemigos históricos de la patria. Entre quienes, a costa del «sufrido pueblo», querían «reproducir en este generoso suelo ibérico las vergüenzas del musolinismo, del hitlerismo, [y] del carmonismo», se darían cita los asesinos de Fermín Galán y Ángel García Hernández y los responsables, militares y clericales, de las pérdidas y derrotas coloniales españolas desde 1898²⁶. Más todavía, sobre las espaldas de la «turba cavernaria, borbónica y fascistizante» se cargaba el martirologio liberal y progresista de la contemporaneidad española, «la sangre del Empecinado, de Mariana Pineda, de Riego, de Prim, de Rizal, de Ferrer y de Fermín Galán y García Hernández»²⁷.

La asociación del fascismo con una amplia gama política, bajo la etiqueta de «reacción», por parte socialista permitía, y se alimentaba de, su encaje en un entramado significativo de orden nacional: la narración de la lucha por la libertad española. Como planteaba Rodolfo Llopis, el enfrentamiento electoral entre la amalgama de «fascistas», «tradicionalistas», clericales y falsos republicanos contra los socialistas suponía la disputa de dos Españas: la que «amenaza con el fascismo» y la partidaria de los avances políticos y sociales; por ello, el diputado incitaba el patriotismo local alicantino en favor de la nación española y contra el «conglomerado antimarxista»²⁸.

El socialismo basó buena parte de su estrategia de movilización electoral en la apelación a la defensa de la nación en peligro²⁹. Así lo explicitó a mediados de octubre *El Socialista* cuando llamó a formar candidaturas socialistas de acuerdo con los intereses del PSOE y los de España, ambos estrechamente vinculados. Hasta el punto de defender la militancia en el socialismo por su representación de una idea de nación dentro del conflicto existente entre dos Españas; el PSOE habría nacido y perseguiría la

²⁵ «Ante las próximas elecciones», *El Socialista*, 31 de octubre de 1933.

²⁶ «¡Ojo al fascio!», *¡Trabajo!*, 5 de octubre de 1933.

²⁷ *Orientación Social*, 21 de octubre de 1933, p. 5.

²⁸ «Rodolfo Llopis», *El Mundo Obrero*, 18 de noviembre de 1933.

²⁹ Martí, 2017 (a).

realización de la «España de fisonomía trabajadora», la «España proletaria», frente a la de «nuestros enemigos», la «de los poseedores»³⁰.

Así, en uno de sus mítines más citados de aquella campaña, Largo advirtió de la organización fascista en España, cuyo fracaso auguraba gracias a la fidelidad socialista —también anarquista y comunista— de la clase obrera española. De este modo, deseaba que «las elecciones del próximo día 19 serán una manifestación de los trabajadores contra el fascismo». Además, tras afirmar la falsa condición democrática del capitalismo burgués, que no comportaría la realización del lema Libertad, Igualdad y Fraternidad; esperaba acceder al poder para avanzar en el camino hacia «la posesión absoluta del poder» y, por encima de etiquetas como la de la dictadura del proletariado, gobernar «en beneficio de la mayoría del país, que son los obreros». Según insistió el líder socialista, la clase obrera era el Estado, sustentaba el presupuesto de la maquinaria del país, por lo que podía afirmarse que gobernar para los productores era gobernar a favor de la nación, que «el interés nacional es, principalmente, el interés de la clase trabajadora»³¹.

Por consiguiente, al mismo tiempo que los socialistas asumían la necesidad de la lucha antifascista obrera, así como del avance hacia la implantación del socialismo, se esforzaban por asociarse a la defensa de la auténtica nación, mediante la identificación de esta con la clase obrera. El componente obrero se ubicaba en el núcleo de España. En base a dicha lógica los socialistas defendieron su paso por el gobierno y denunciaron la entrega de la nación a la especulación capitalista extranjera, y con ella una traición a la soberanía española por parte de los gobiernos radicales³². Acusación que se vertió también contra los gobiernos salidos de las elecciones, y como durante la Guerra Civil contra los sublevados, con el argumento de querer vender «nuestra independencia para convertir a los trabajadores en viles esclavos de Italia y Alemania», y ante la cual el socialismo clamaba por salvar a España³³. En consecuencia, se podía afir-

³⁰ «Pasquín electoral», *El Socialista*, 18 de octubre de 1933. Reproducido en otros periódicos socialistas como el coruñés *Acción Socialista*.

³¹ «Otro gran discurso de Largo Caballero», *El Socialista*, 10 de noviembre de 1933. Entre otros autores, Villa, 2011, pp. 228-229, cita este mitin como muestra de la radicalización del discurso socialista.

³² «Concesiones a entidades extranjeras», *El Socialista*, 27 de octubre de 1933; «El importante acto socialista de Jaén», *El Socialista*, 7 de noviembre de 1933; p. 3, *¡Trabajo!*, 18 de noviembre de 1933.

³³ «España agoniza... ¡Salvémosla!», *República Social*, 6 de abril de 1934.

mar que el PSOE era el único partido «profundamente nacional», «verdadamente nacional», de acuerdo con el internacionalismo obrero, y subrayar el españolismo impostado de las derechas, todo ello en expresión de Luis Araquistáin³⁴.

Dentro de este esquema, el fascismo representaba una fuerza antiespañola. Así, en una serie de artículos publicados entre la primera y la segunda vuelta electoral, *El Socialista* analizaba la situación política española. Desde su óptica, como consecuencia de la lucha de clases, en España se daba aceleradamente el proceso de ascenso fascista vivido en otros países durante años: una democracia no solo impotente, sino tendente hacia el fascismo, con unas élites políticas y económicas dispuestas a facilitar la filtración fascista y su implantación sin desencadenar grandes acciones violentas de toma del poder. Ante ello, la defensa del parlamentarismo democrático, limitar la respuesta al marco democrático existente, como pretendería la izquierda burguesa y el socialismo reformista, supondría repetir el gran error de las izquierdas europeas. La solución ineludible para vencer al fascismo pasaría por la unidad obrera, la revolución social y la dictadura del proletariado. La revolución, convertida en imperativa por la emergencia fascista, habría de evitar la derrota obrera, el derrocamiento de la burguesía y garantizar el futuro del Partido Socialista —esto último incluso saliendo derrotado de la revolución. Así pues, la revolución obrera era la única y «auténtica acción antifascista», mientras que sin revolución «el triunfo del fascismo es seguro», como se habría demostrado en Alemania. Sin embargo, también era la exigencia de España como nación, la forma de desbancar del poder a las oligarquías que secularmente —desde el siglo XVI cuando menos— habrían echado a perder su desarrollo económico, político y espiritual. La revolución social antifascista devenía «una necesidad histórica de la clase oprimida para salvarse y de España para existir como nación»³⁵. Por lo tanto, el antifascismo diseñado por los socialistas se orientaba en un sentido proletario y revolucionario a la vez que nacional español. A partir de la identificación de la clase obrera como fundamento de la nación, el interés y la lucha proletaria se convertían en interés y lucha nacional. Así, la amenaza fascista afectaba por igual a am-

³⁴ Las citas en Luis Araquistáin, «Una política interior y exterior», *El Socialista*, 15 de noviembre de 1933; Luis Araquistáin, «El frente único del capitalismo», *El Socialista*, 9 de noviembre de 1933, respectivamente.

³⁵ Las citas de «Proletariado y burguesía», *El Socialista*, 3 de diciembre de 1933. La serie arrancó el 23 de noviembre.

bos: un ataque a la liberación proletaria y a la existencia de España. Por ello, la respuesta antifascista socialista aunaba ambas variables y se formulaba mediante la narrativa de la identidad nacional española.

Aquella construcción antifascista nacional fue puesta en funcionamiento por el conjunto de la cultura política socialista ya antes de la Revolución de Octubre. Socialistas y ugetistas desde Ávila advirtieron que «si el 19 de noviembre no se triunfa en las urnas, el día 20 hay que ponerse en marcha por el bien de ESPAÑA Y DEL MUNDO DEL TRABAJO»³⁶. Mientras en Reus las Juventudes Socialistas, hasta la Guerra Civil un foco de antifascismo proletario apartado de la vía frentepopulista³⁷, reclamaban la movilización de «la veritable Espanya», el pueblo y todos los españoles de buena voluntad, contra el fascismo español; y en Tortosa, en septiembre de 1934, se insistía que «sólo el proletariado puede salvar a España» de la descomposición que el fascismo y sus aliados provocaban en el país³⁸.

Existía en gran parte del socialismo un distanciamiento y/o rechazo de las instituciones republicanas españolas, así como hacia las fuerzas republicanas, alimentado por la idea de la deriva política hacia el fascismo de una democracia burguesa fracasada. Por consiguiente, como respuesta antifascista, se fomentó la política de las Alianzas Obreras, celebrada en Alcoi —una de las primeras ciudades alicantinas en formarlas— al grito de «por España, por el progreso»³⁹. El abandono del reformismo y la apuesta obrera revolucionaria, impuestas a causa de las tendencias fascistas en Europa y España, se interpretaban como la salvación de «las libertades populares y la dignidad de España», según explicaba el diputado socialista balear Alexandre Jaume⁴⁰.

De acuerdo con Antonio Ramos Oliveira, quien recurría a la mitología del nacionalismo historiográfico español progresista y republicano, el fascismo reproducía las «voces de Edad Media y de Santo Oficio» en una España atrasada y derrotada por un enemigo interior, unas castas que «desde el siglo XVI vienen saqueando el país». Su llegada hacía perentoria la toma

³⁶ P. 1, *¡Justicia!* (Ávila), 11 de noviembre de 1933.

³⁷ Souto, 2013.

³⁸ «Contre el feixisme», *Cataluña Obrera*, 31 de marzo de 1933; «La atmósfera está cargada», *La Emancipación* (Tortosa), 29 de septiembre de 1934.

³⁹ «Cordialidad proletaria», *Orientación Social*, 6 de enero de 1934.

⁴⁰ Alexandre Jaume, «Unidad de táctica», *El Obrero Balear*, 16 de febrero de 1934. En la misma dirección, Ada Llotf, «No es posible otro catorce de Abril», *El Obrero Balear*, 27 de julio de 1934.

del poder y el establecimiento del socialismo, para lo cual la economía y la psicología española estaban tan preparadas como en cualquier otro sitio⁴¹. Por ello, en el manifiesto para la celebración del Primero de Mayo de 1934, PSOE y UGT remarcaron su intención de rechazar incluso violentamente «los movimientos inquisitoriales de la burguesía» y de oponer ante «la más tenue perspectiva de ludibrio fascista» por parte capitalista la unidad obrera con la finalidad de «salvar sus conquistas y dignificar a España». El proletariado habría de gobernar la nación por superioridad moral y por «más fuerte españolidad»; de hecho, tajantemente se mantenía que «a estas alturas de nuestra Historia nacional sólo el interés de la masa trabajadora se confunde con las conveniencias urgentes e inaplazables de España»⁴².

La clase obrera habría de tomar en sus manos los destinos del país en virtud de su simbiosis con España, para establecer el socialismo y así someter al fascismo que pretendería prolongar los males históricos de la nación. Con ello el fascismo quedaba expulsado de toda españolidad, considerado un elemento extraño a la psicología y la forma de ser española, según reflexionaba Araquistáin en *Leviatán*⁴³; publicación en la cual se amparó también la negación a Mussolini de cualquier *italianidad*, cuya representación ostentaría el antifascismo⁴⁴. La revolución socialista se basaba, pues, tanto en el ideario marxista de la lucha de clases como en «el derecho y el deber» que España tenía para hacer frente al peligro fascista favorecido por sus enemigos históricos⁴⁵.

Por consiguiente, a las puertas de Octubre de 1934, el socialismo señalaba la inoperancia republicana en el contexto de auge del fascismo y validaba como «bendita la guerra contra los causantes de la ruina de España»⁴⁶; de hecho, en una apelación premonitoria de los planteamientos dominantes a partir de julio del 1936, se apeló a convertir «España en otra Numancia antes que su suelo lo invada el fascismo»⁴⁷.

⁴¹ Antonio Ramos Oliveira, «¿Es posible el socialismo en España?», *El Socialista*, 7 de febrero de 1934.

⁴² «Ante el Primero de Mayo», *El Socialista*, 24 de abril de 1934.

⁴³ Luis Araquistáin, «Condotieros y fascistas», *Leviatán*, junio de 1934.

⁴⁴ A.N., «Tres italianos “antinacionales” en defensa del pueblo italiano», *Leviatán*, agosto de 1934.

⁴⁵ «El proletariado está en la calle reclamando el Poder», *Vida Nueva*, 22 de septiembre de 1934.

⁴⁶ «Unas palabras a los republicanos», *El Socialista*, 25 de septiembre de 1934.

⁴⁷ Justiciano el Rebelde, «A los jóvenes socialistas», *Justicia* (Linares), 21 de agosto de 1934.

Izquierda(s) socialista(s) y antifascismo

Tras los sucesos de Asturias, las divergencias alrededor de la estrategia política recorrieron el interior del PSOE hasta cristalizar, definitivamente a finales del año 1935, en dos tendencias enfrentadas por el control de las organizaciones socialistas. Alrededor de Largo Caballero se fue articulando un sector que se pretendía garante de la pureza obrera y revolucionaria marxista. Entre otras cosas, aquella izquierda socialista se opuso al establecimiento de nuevos pactos con los partidos republicanos, cuyas consecuencias pudieran conducir al partido, de nuevo, a una colaboración más o menos permanente en el poder. Frente a lo que denominaba tendencias centristas, representadas en la figura de Indalecio Prieto, el caballerismo apostaba por mantener la línea política inmediatamente anterior a Octubre de 1934: toma del poder para desde el gobierno conducir a España hacia la sociedad socialista.

En cierto modo, aunque se hayan destacado tradicionalmente las reticencias caballeristas respecto al Frente Popular⁴⁸, estas posiciones acercaban a la izquierda del PSOE a la de la SFIO representada por la BS, siendo en ambos casos el antifascismo un acicate para el mantenimiento de sus planteamientos y, por ejemplo, ser críticos con los Frentes Populares, a cuyos programas y gobiernos trataron de imponer medidas socioeconómicas ambiciosas para alcanzar el objetivo socialista. Al respecto, la BS sufrió una escisión a finales del verano de 1935, con el surgimiento de la *Gauche Révolutionnaire* (GR), articulada en torno a Marceau Pivert⁴⁹. En buena medida, esta división surgió a raíz del pacto entre Francia y la Unión Soviética que despertó las suspicacias de parte del socialismo —y del conjunto del antifascismo— ante una posible guerra internacional contra el fascismo; aquella hipótesis puso sobre la mesa la cuestión de la implicación proletaria en la defensa nacional, ante lo cual se plantearon distintas opciones como el pacifismo a ultranza, el derrotismo revolucionario o la lucha contra el fascismo⁵⁰. Así pues, puede ser de interés comparar el rol jugado por la nación en la propuesta antifascista articulada por el caballerismo con la de esta izquierda de la SFIO.

⁴⁸ Juliá, 1977 y 1979; Preston, 1989. Entre otros motivos, estas reticencias harían diferentes el Frente Popular español y el francés, para estos autores.

⁴⁹ Sobre la *Gauche Révolutionnaire* y Marceau Pivert, Joubert, 1977; Kergoat, 1994.

⁵⁰ Droz, 1985; Wolikow, 2004-2005.

Por lo que respecta a la comprensión del conflicto entre fascismo y antifascismo en España, el caballerismo continuó situándolo dentro del marco de una historia nacional, en cuyo devenir el socialismo jugaba un rol patriótico. En este sentido, resulta ilustrativo el relato de Francisco Carmona Nenclares sobre lo que suponía el PSOE en la historia de España. Este destacado caballerista partía de la premisa que España era «un organismo esencialmente enfermo», pues en su trayectoria en época contemporánea no habría avanzado desde principios del siglo XIX. La causa liberal en España se habría mantenido a fuerza de su prolongado fracaso. Oligarquías militares, clericales y monárquicas impedirían el desarrollo del liberalismo, la burguesía y el capitalismo. Por su parte, el pueblo español habría tenido «un desenvolvimiento paulatino, subterráneo respecto de la política oficial»; aquella pureza popular iría dando como resultado la forja del proletariado, que habría de desarrollarse al calor del Partido Socialista y en un ambiente hostil. Llegados al presente, el fascismo emergía para hacer frente al movimiento obrero⁵¹. De este modo, mediante un lenguaje de resonancias regeneracionistas, se trazaba un hilo de continuidad entre el PSOE y el desarrollo del pueblo español, tradicionalmente sometido por unas oligarquías ahora lanzadas en brazos del fascismo. Con ello el antifascismo encontraba acomodo en una narración de orden nacional, en la historia de una nación que no alcanzaba a *normalizar* su existencia a través de su liberación.

En el caso francés, a partir de los sucesos del 6 de febrero de 1934 se inició una nueva fase en la concepción y la práctica del antifascismo, la cual desembocó en su masificación a través de la movilización social y en su contractualización en el pacto del Frente Popular. En todo ello fue fundamental la SFIO y las organizaciones que, como la Confederación General del Trabajo o la Liga de Derechos del Hombre, le eran próximas. Desde estos sectores se impulsó un antifascismo jauresiano, según ha sido denominado por la historiografía francesa, término que alude a la vinculación establecida por Jean Jaurès entre el socialismo y la República de Francia⁵². Jaurès mantuvo que, en última instancia, el socialismo y la clase obrera debían asumir como propia la República, y sobre todo los principios republicanos, como marco que habría de permitir el alcance de la futura República Social. Así pues, estirando los planteamientos del

⁵¹ Francisco Carmona, «Anécdota de España», *Claridad*, 7 de diciembre de 1935.

⁵² Vergnon, 2016, pp. 354-355. Sobre la tensa relación del socialismo con las instituciones republicanas, véase Winock, 2003 y Bergounioux y Grunberg, 2005.

líder socialista, el nuevo antifascismo predominante se marcó como objetivo primordial el sostenimiento de la República como encarnación de la libertad popular amenazada por el enemigo fascista. De este modo, mediante planteamientos procedentes del socialismo francés, el antifascismo se identificaba con la defensa de la nación francesa y se articulaba a través de discursos nacionales que asignaban el rol de auténtico patriotismo al combate contra el fascismo, definido como extranjero y antinacional.

En este sentido, las reacciones generadas por parte de la izquierda ante los sucesos de febrero fueron clave para marcar la senda del tipo de antifascismo que se iba a imponer⁵³. Desde el primer momento la SFIO encauzó la dinámica política a través de la lógica de un conflicto nacional, por la salvación de las libertades del pueblo francés. El grupo socialista en la Cámara justificaba, de boca de Léon Blum, el apoyo socialista al tambaleante Édouard Daladier como un voto de combate, no de confianza; así los socialistas pretendían presionar al gobierno para hacer frente al malestar social y la reacción derechista. El socialismo francés consideraba que se había producido un ataque que amenazaba las libertades conquistadas por el pueblo trabajador. Precisamente la SFIO se erigía en intérprete de la voluntad popular para frenar a la reacción fascista, con la confianza de que «le peuple qui a fait la République saura la défendre»; y cerraba su explicación con el lema de «la reacción fascista no pasará», consigna de gran éxito que reorientaba una expresión propia de la tradición nacionalista francesa⁵⁴. De igual modo, los organismos dirigentes de la SFIO y su grupo parlamentario de inmediato declararon su intención de defender por todos los medios las libertades republicanas y el futuro de la clase obrera dentro de la República agredida por la reacción y el fascismo⁵⁵. Por su parte, Paul Faure, secretario general del partido, llamaba a la unidad obrera y a la movilización antifascista con la certeza de que: «Dans les veines du Français coule toujours la sang des Jacques du moyen âge, des hommes de 1789, des révoltés de 48, des communards de 71, et près de nous, des républicains barrant la route au boulangisme et à l'état-major des faussaires de l'Affaire Dreyfus. Toute une tradition est là, toujours vivante»⁵⁶. Finalmente, las manifestaciones antifascistas de febrero

⁵³ La explicación sigue principalmente a Vergnon, 2009 y Chambarlhac y Hohl, 2014.

⁵⁴ «La réaction fasciste ne passera pas!», *Le Populaire*, 7 de febrero de 1934. Un fragmento del discurso puede leerse en Lacouture, 1986, pp. 205-206.

⁵⁵ «Déclaration du parti», *Le Populaire*, 8 de febrero de 1934.

⁵⁶ Paul Faure, «A bas le fascisme!», *Le Populaire*, 11 de febrero de 1934.

de 1934, más allá del caso de París, ya prefiguraron la respuesta unitaria de la izquierda francesa y, especialmente, emplazaron a la lucha contra el fascismo como reedición de la defensa de la República y del pueblo francés ante los sectores reaccionarios, los blancos contrarrevolucionarios⁵⁷. Aquellas movilizaciones asumirían buena parte de los nuevos rituales antifascistas, como el puño en alto, y de los referentes obreristas, pero en convivencia con la simbología nacional francesa, las llamadas a la defensa del pueblo y las apelaciones a la tradición nacional revolucionaria⁵⁸. Así se perfilaría una formulación antifascista desde el lenguaje del nacionalismo que no era exactamente el del republicanismo radical, ni la propuesta que entonces dominaba entre los comunistas.

A propósito de la izquierda de la SFIO, en 1934, venía apostando por una orientación antifascista decidida para el partido, que debería descansar en la acción obrera articulada en torno al socialismo⁵⁹. Y, tras los sucesos de febrero, líderes como Zyromski insistían en la política autónoma de clase y en la ineficacia de las respuestas estrictamente parlamentarias, y menos en la colaboración gubernamental, para frenar el fascismo y salvar las libertades públicas⁶⁰. En consonancia con los planteamientos del caballerismo, la respuesta obrerista y revolucionaria emergía como única respuesta válida en el contexto de la deriva fascista. Como explicaba Pivert, entonces en las filas de la BS, el Parlamento y la legalidad institucional se vislumbraban cada vez más impotentes para combatir al fascismo. En cambio, la nueva dinámica política imponía al antifascismo privilegiar métodos como la autodefensa proletaria, la movilización obrera en las calles, la consecución del poder y la toma de medidas decididas que, en expresión de Pivert, no serían para nada propias de «malos franceses», como la separación del ejército de los oficiales implicados en los motines del 6 de febrero⁶¹.

Si bien se situaba en un plano destacado el componente obrero y revolucionario, se debe recordar que, como se ha dicho, la agitación de una idea de nación francesa, a través de la apelación a una particular historia y tradición revolucionaria propiamente francesas, no era un terreno desconocido para esta tendencia socialista. Además, entre la izquierda del so-

⁵⁷ Prost, 1966 y 1986; Quellien, 1996; Marlin, 1998; Bétriche, 2003.

⁵⁸ Vergnon, 2006.

⁵⁹ «Pour le Congrès du 11 février», *La Bataille Socialiste*, 15 de enero de 1934.

⁶⁰ «La voie révolutionnaire», *La Bataille Socialiste*, 15 de febrero de 1934.

⁶¹ Marceau Pivert, «Vers la décision...», *La Bataille Socialiste*, 15 de febrero de 1934.

cialismo francés también se acogieron y reprodujeron las interpretaciones de febrero de 1934 como una muestra de la lucha antirrepublicana de las derechas, del mismo modo que habría sucedido durante el fin de siglo con el movimiento boulangista y el *Affaire Dreyfus*⁶². Así, la izquierda socialista pudo contribuir a la asociación del obrerismo y el antifascismo a una idea de nación francesa históricamente amenazada por las derechas reaccionarias.

Sin duda el rol patriótico socialista ante el fascismo, en el marco de un relato de sentido nacional, se convirtió en un elemento bien explícito en el caso del PSOE y de su facción de izquierda. Así se puso de manifiesto en la (re)interpretación de Octubre por parte del conjunto del socialismo. Según ha indicado Rafael Cruz, los hechos de Asturias habrían sido llevados a cabo bajo el signo de la revolución de la clase obrera —lo que, como se ha tratado de argumentar, distaba mucho de excluir la dimensión nacional española—, mientras que, tras la represión generalizada al mundo sindical y asociativo izquierdista, devino símbolo del antifascismo y prueba de la brutalidad del enemigo en el contexto electoral de 1936⁶³. Sin embargo, como subrayó Francisco Erice, el lenguaje del patriotismo español fue una de las claves en la mitificación de Asturias⁶⁴.

En efecto, la Revolución de Octubre fue considerada por la izquierda socialista como la salvación de España contra el fascismo⁶⁵. En una muestra paradigmática, Araquistáin desde *Leviatán* describía la situación de la República española entre 1933 y 1934 como de deslizamiento hacia «un fascismo apoyado especialmente en la propiedad territorial, en la Iglesia católica y en el Ejército». Según lo expresaba el intelectual santanderino, la intencionalidad revolucionaria únicamente se dejó sentir con especial intensidad en la zona norte de España, en parte gracias a «el terreno abrupto de esas regiones y el carácter viril de esas razas cantábricas». Habría influido también el arraigo y colaboración marxista y anarquista, pero Araquistáin insistió en la línea anterior al considerar que los revolucionarios fueron reprimidos por «tropas mercenarias traídas de África, del Tercio, originariamente formado por extranjeros (...), y de Regulares, o sea de soldados marroquíes al servicio de España». Así, «los moros (...) que invadieron

⁶² Chambarlhac y Hohl, 2014, pp. 68-69.

⁶³ Cruz, 2006.

⁶⁴ Erice, 2010.

⁶⁵ Véanse como ejemplo representativo las declaraciones de Largo Caballero a *Claridad* en su edición de 18 de enero de 1936.

y dominaron España» entre los siglos VIII y XV encontraron permiso para alcanzar ahora los montes asturianos, «Covadonga, donde se inició la reconquista». De esta manera se confería un sentido nacional a la lucha de la clase obrera, pues aquellas oligarquías, «unidas por el denominador común del fascismo», desempeñaban el papel de traidores a la patria, defendida por un proletariado asociado a la independencia y libertad española representada en el mito nacionalista de la Reconquista⁶⁶.

La izquierda socialista recurría a la idea mítica de la Reconquista para hacer de Octubre no solo una lucha antifascista, sino un enfrentamiento nacional entre patriotas y antipatriotas. De igual modo lo entendió el conjunto de la cultura política socialista. Así lo hizo la prensa prietista al considerar a los revolucionarios, insistiendo en la masculinidad obrera y nacional, «hijos del legendario Pelayo, el viril patriota de la batalla de Covadonga» en una lucha «no contra España, pero sí contra sus verdugos»⁶⁷. Como también lo realizó el caballerismo cuando, además de lo visto hasta aquí, lanzó entre sus proclamas electorales la acusación de «DICEN QUE ELLOS SON ESPAÑA y llevaron moros a «razziar» los hogares de honrados españoles»⁶⁸. Estos argumentos se convirtieron en una cuña repetida con insistencia durante la campaña de principios de 1936 por parte de la prensa y los dirigentes de sensibilidad caballerista. Como sucedió, por ejemplo, en el caso del País Valenciano, un bastión del caballerismo desde el cual el diputado Isidro Escandell denunció la utilización de quienes fueron expulsados durante la Reconquista contra los obreros; o la prensa en Elche y Elda, que acusó por ello a la derecha de «¡Malos patriotas!» y de mentar «el nombre de nuestra nación» falsamente, a causa del recurso a «moros semisalvajes» en octubre de 1934⁶⁹. El antifascismo obrero y revolucionario se vestía con ropajes nacionales, lo que añadía legitimidad a los planteamientos antifascistas del socialismo.

⁶⁶ Luis Araquistáin, «La revolución de octubre en España», *Leviatán*, febrero de 1936. Supuestamente, el artículo habría sido redactado en octubre de 1934 y publicado en Estados Unidos.

⁶⁷ Joaquín Gracia, «Covadonga y los patriotas», *La Lucha de Clases*, 1 de mayo de 1936. Léase también «Todo era mentira», *El Socialista*, 11 de enero de 1936 y «Cascabel político», *El Socialista*, 1 de febrero de 1936.

⁶⁸ *Claridad*, 25 de enero de 1936. Idéntico en el también caballerista *El Obrero* (Elche), de 2 febrero de 1936.

⁶⁹ Escandell, ya en 1935, en «En la Casa del Pueblo», *Izquierda* (Xàtiva), 30 de noviembre de 1935; el resto de citas en *El Obrero*, p. 4, 2 de febrero de 1936 y «Las derechos hablan ahora en nombre de España...», *¡Rebelión!* (Elda), 15 de febrero de 1936.

En este caso, se trata de un uso del relato del nacionalismo historiográfico con la finalidad de conjugar clase y nación en la formulación del antifascismo por parte del socialismo, lo que también se dio en el caso francés. De forma clara esto se produjo alrededor de la celebración del 14 de julio de 1935, momento clave en la formación del Frente Popular con el acercamiento republicano radical al pacto obrero y la acentuación del giro nacional del partido comunista⁷⁰. Aquella celebración llegaba, según Faure, cuando resurgían los fermentos de 1789, 1848 y 1871 a causa de las provocaciones fascistas⁷¹. Mientras que el día antes de la celebración, Léon Blum sentía henchirse un gran patriotismo por el orgullo de recordar la justicia y libertad introducidas por el pueblo francés, y que encontrarían continuidad en la lucha antifascista; aquel era «le vrai patriotisme [y] la vraie France». Por ello, llamaba a sacar a las calles la bandera de tricolor junto a la roja, a cantar la *Marsellesa* y la *Internacional*, y cerraba con la consigna de «Vive la Nation! et Vive la Révolution!»⁷².

Si la dirección de la SFIO no tuvo inconvenientes en unir antifascismo, revolución, socialismo y nación, en hacer del antifascismo una reedición de la disputa histórica entre la auténtica Francia contra la reacción, ¿cómo lo interpretaba la izquierda del partido? En este sentido, dirigentes como Amédee Dunois participaron plenamente de aquella construcción nacional e historicista del antifascismo al definir el emergente Frente Popular como descendiente «en droite ligne de la Révolution française», que habría de unir dicha revolución con la social, y la agrupación más legitimada por ello a celebrar el 14 de julio⁷³. De este modo, si el caballerismo se remontaba a la época medieval, desde la BS se podía retroceder al siglo XVIII para trazar una continuidad entre jacobinismo y antifascismo, lo que remitía en última instancia a una identificación con la idea de nación francesa.

Desde el primer momento de su constitución, en las páginas de *La Bataille Socialiste* sus representantes insistieron en aclarar que el Frente Popular no debía consistir en reeditar experiencias de colaboración parlamentaria, ni de ningún tipo de operación gubernamental, sino en una pieza

⁷⁰ Entre las publicaciones más recientes que ponen el acento en el giro comunista Wolkow, 2016.

⁷¹ Paul Faure, «Vers la République sociale», *Le Populaire*, 7 de julio de 1935.

⁷² Léon Blum, «La vraie France», *Le Populaire*, 13 de julio de 1935.

⁷³ Amédee Dunois, «L'immortelle journée du 14 juillet 1789», *Le Populaire*, 7 de julio de 1935.

de la estrategia revolucionaria obrera vinculada a la lucha de clases. Por consiguiente, el movimiento obrero y el socialismo tenían la obligación de animar la congregación antifascista y evitar su limitación a aquellos ámbitos y a la defensa de la democracia burguesa. Pero, de forma similar a la izquierda del PSOE, en sus propuestas no se evitaban la apelación a la tradición revolucionaria francesa ni el confusionismo de las apelaciones obreristas junto a las genéricas hacia el pueblo de Francia, en contra de las oligarquías opresoras⁷⁴.

En dicho rotativo apenas se ofrecieron crónicas sobre los actos de unidad frentepopulista, dominados por la cohabitación simbólica entre nación y clase obrera; no era esa la misión de aquella publicación de orden más doctrinal. Asimismo, en las ocasiones en las que sí se informó sobre actos, como el 14 de julio de 1935 o las anteriores manifestaciones ante el Muro de los Federados o el Panteón en 1934, no se indicaba la presencia de referentes simbólicos nacionales⁷⁵. Sin embargo, tampoco se dio un rechazo. En este sentido, la izquierda socialista impulsó los encuentros obreros unitarios en aquellos lugares de memoria franceses, cuyas connotaciones nacionales, tal vez, podían pasar desapercibidas a sus ojos precisamente por asumidas⁷⁶.

En cambio, la escisión de la GR sí hizo bien explícito su rechazo al giro patriótico comunista y a la retórica y simbología nacional francesa que envolvía el Frente Popular⁷⁷. A este respecto, hay que insistir que esta tendencia de la SFIO se vio alimentada en parte por el rechazo a una nueva Unión Sagrada que condujera al partido y al movimiento obrero a tomar parte en la defensa armada de la nación. Esta problemática era particularmente viva en Francia y en el socialismo a causa del recuerdo de la Gran Guerra y la escisión de Tours. Con la creciente tensión internacional, aquel fue un foco de conflicto en el socialismo y el conjunto del antifascismo francés. En España, el PSOE no tuvo que afrontar con tal cru-

⁷⁴ Jean Zyromski, «Front Populaire et action de classe» y J. Peskine, «Le “Front Populaire” et l’organisation du prolétariat», ambos en *La Bataille Socialiste*, agosto-septiembre de 1935.

⁷⁵ Como ejemplo, E. Descourtieux, «Tout arrive!», *La Bataille Socialiste*, junio-julio de 1935; Amédée Dunois, «La B.S. dans le Pays» y André Delmas, p. 2, *La Bataille Socialiste*, enero de 1936.

⁷⁶ Nora, 1997; Billig, 2014.

⁷⁷ A modo de ejemplo, véanse las críticas al 14 de julio de 1936 en René Modiano, «Actualités du Front Populaire», y Maurice Dommanget, «Marseillaise ou Internationale?», *La Gauche Révolutionnaire*, julio-agosto de 1936.

deza aquellas cuestiones en 1914, ni mucho menos se reprodujeron en la década de 1930. Por consiguiente, en general, la hipótesis de rechazar la fidelidad nacional en favor del derrotismo revolucionario no recorrió el caballerismo, ni en torno a aquellas problemáticas pudo alejarse de la idea de nación. De hecho, en el verano de 1935, Araquistáin no vio con malos ojos tanto la atención a la historia y la realidad nacional por parte comunista, ni su vocación de atracción de las democracias ante una hipotética guerra antifascista, como la pretensión de aplicar las mismas recetas frentepopulistas en todos los países, pues podría resultar en una pérdida de autonomía del movimiento obrero⁷⁸. Es más, en polémica con el escritor Marcel Ollivier, Araquistáin sostuvo en *Leviatán* que llegado el momento se debería tomar partido en una guerra contra el fascismo y rehuir todo derrotismo revolucionario —de modo que se aproximaba a la idea de la defensa nacional realizada en 1914 por la mayoría de partidos socialistas⁷⁹.

Por lo tanto, el grueso de la GR, que acabó siendo expulsada de la SFIO años después y en la cual se daban cita corrientes disidentes también del comunismo, se diferenció de la BS en este aspecto y trató de situar en primer plano la identidad social por encima de la nacional, frente a las tendencias dominantes en el partido y, dentro de él, de la BS⁸⁰. Ahora bien, cabe también mantener cierta cautela. Por ejemplo, en el caso de Pivert, inspirador de esta tendencia, no se puede pasar por alto su trabajo como encargado del servicio de cinematografía de la SFIO. Desde esa posición, Pivert documentó las manifestaciones antifascistas en conmemoración de la Comuna y del 14 de julio de 1935, en torno a las cuales aparecieron *La Commune* y *Les Bastilles 1789-1935*. Igualmente, tras la agresión a Blum de febrero de 1936 realizó otro pequeño film sobre lo sucedido. Todo ello formaría parte de las nuevas prácticas que la izquierda socialista trataba de incentivar en su combate antifascista⁸¹. No obstante, estas producciones nutrieron y difundieron la asociación del movimiento obrero y el antifascismo a la identidad nacional francesa, y, en el caso de la última, se potenció el culto a la personalidad de Blum, considerado un

⁷⁸ Luis Araquistáin, «La nueva táctica comunista», *Leviatán*, agosto de 1935.

⁷⁹ Marcel Ollivier, «La nueva táctica comunista (Réplica a Araquistáin)» y Luis Araquistáin, «Contrarréplica a Marcel Ollivier», *Leviatán*, septiembre de 1935.

⁸⁰ Chambarlhac y Hohl, 2014, pp. 92-95.

⁸¹ Nadaud, 1990. El autor no señaló implicación nacional alguna en las nuevas estrategias militantes socialistas.

servidor del pueblo de Francia y de la nación en la lucha antifascista por el pan, la paz y la libertad⁸². Igualmente, en su apuesta por imponer una tendencia revolucionaria al gobierno frentepopulista, del cual se separó precisamente por sus posiciones respecto a la defensa nacional, Pivert y el pivertismo reclamaron la acción obrera contra las resistencias del Senado bajo el lema de derrocar la Bastilla, atacar a las doscientas familias y defender al pueblo⁸³. Así pues, la retórica y la simbología nacional francesa no eran por completo ajenas a dicha tendencia y las pudo combinar con las demandas del antifascismo y el obrerismo socialista más radicales.

Al margen de esto, los procesos electorales de 1936 a ambos lados de los Pirineos fueron aprovechados por el socialismo y sus tendencias izquierdistas para dar difusión a la articulación nacional del antifascismo. En este sentido, el caballerismo, de nuevo, emplazó las elecciones de febrero en el terreno de la histórica lucha por la liberación y realización de la nación española, amenazada ahora por el fascismo⁸⁴. Así, el periódico *Claridad* reclamó a la militancia unidad en los mensajes electorales —por encima del «individualismo racial»— para denunciar la falta de españolidad derechista, su falso patriotismo, y apropiarse de la idea de nación mediante mensajes como: «ESPAÑA SOMOS NOSOTROS. ¡LOS TRABAJADORES!»; «¡Vota por el Frente de izquierdas! ¡Es votar por España!»⁸⁵. Aquellos lemas se complementaron con otros recursos, como carteles cuyas imágenes trataban de demostrar gráficamente el enfrentamiento entre dos ideas de España contrapuestas: la España viva del Frente Popular y la España muerta de las derechas y el fascismo⁸⁶.

El mensaje era claro, como indicaba Largo, había que votar a «la España progresiva, la que trabaja (...) la que quiere ensalzar a España, y no a la España negra que representan ellos»; de esa manera, se podría proclamar que «España se ha salvado, y se pone en marcha para realizar su obra, que será efectuada por el Frente popular»⁸⁷. De acuerdo con el líder socialista, frente al desorden y la violencia fascistas al servicio del capitalismo

⁸² Kergoat, 1994, p. 98; Chambarlhac, 2009, p. 5.

⁸³ Véase Delperrié de Bayac, 1972, p. 451.

⁸⁴ Martí (2014).

⁸⁵ *Claridad*, 25 de enero de 1936.

⁸⁶ *Claridad*, 13 de febrero de 1936. El citado cartel mostraba, bajo la inscripción «el dieciséis de febrero: Encuentro», dos mapas de la península ibérica contrapuestos, uno oscuro y otro claro, con las respectivas inscripciones de «España muerta» y «España viva».

⁸⁷ «Final de la campaña electoral», *El Socialista*, 16 de febrero de 1936.

y la perpetuación de la dictadura burguesa, el proletariado tenía que permanecer unido y alcanzar el poder político para establecer su propia dictadura. Para acallar las críticas de aquellos postulados, Largo argumentaba que se trataba de una dictadura por otra y, además, que en ello no se realizaba ningún acto antipatriótico, pues «el verdadero patriotismo está en desarrollar la Constitución y la gobernación en provecho de todos»⁸⁸.

Este recurso a la patria en peligro y la asociación del antifascismo socialista como desarrollo del auténtico patriotismo también se hizo bien presente en las elecciones de 1936 en Francia. Líderes de primer orden, como Faure, reclamaron el voto para el socialismo —en primera ronda los componentes del Frente Popular acudían por separado y con sus propios programas— para la liberación de Francia de la amenaza fascista y como única solución para que la nación recuperase la prosperidad destruida por las oligarquías financieras e industriales⁸⁹. En su esfuerzo por asociarse a la idea de nación, el socialismo francés convirtió a Blum en héroe nacional, como desde el comunismo se hizo con Maurice Thorez⁹⁰. Asimismo, la dialéctica del enfrentamiento entre la Francia azul y la Francia blanca funcionó como marco de representación del conflicto sociopolítico del momento, y el socialismo contribuyó a su sistematización a lo largo de Francia, como fue el caso, por ejemplo, de Bretaña⁹¹.

Por su parte, *La Bataille Socialiste* no fue profusa en la propaganda electoral, pero los integrantes de la BS no parece que constituyeran una excepción. Antes de la convocatoria electoral, en enero de 1936, desde sus páginas se reprodujeron las opiniones del dirigente de la Federación socialista del Sena Francis Desphelippon sosteniendo, como venía haciendo el caballerismo, la necesidad de infundir en la clase obrera la vocación de dirección, pues su interés y el del país se confundían y solo ella sería capaz de defenderlo ante el peligro fascista⁹². Una línea en la que se insistió desde la Federación de funcionarios al afirmar que «la tradition jacobine de notre pays» exigía que el gobierno recayese en los delegados frentepopulistas, contra los opresores del pueblo⁹³.

⁸⁸ «En plena campaña electoral», *El Socialista*, 4 de febrero de 1936.

⁸⁹ Citado por Vigreux, 2016, p. 82.

⁹⁰ Chambarlhac, 2009.

⁹¹ Bargain-Villéger, 2016.

⁹² «La Bataille Socialiste et le Front Populaire», *La Bataille Socialiste*, enero de 1936.

⁹³ Fragmento de un discurso reproducido en p. 3, *La Bataille Socialiste*, enero de 1936.

La izquierda de la SFIO iba a continuar fiel a sus principios de impedir la participación ministerial en un gobierno republicano al abrigo del Frente Popular: o se asumía el mando del gobierno o se apoyaba sin participación. Ello encontraba, como se aprecia, una justificación nacional. El antifascismo y el gobierno socialista se alimentaban no solo del marxismo, sino también de la historia y la tradición que se consideraban auténticamente francesas. De este modo, con los resultados electorales, la BS apostó por la formación de un gobierno de combate dirigido por el partido socialista, con participación comunista, con la finalidad de representar y realizar los propósitos del pueblo de Francia⁹⁴.

En aquellos mismos meses de mediados de 1936, la izquierda socialista española también mantenía sus postulados de no perder la perspectiva revolucionaria obrera ante el fascismo⁹⁵. Ahora bien, de manera similar al caso francés, el caballerismo no dudaba en asociarse a la auténtica españolidad frente al fascismo, pues partía de la certeza que la clase obrera constituía el núcleo esencial de la nación. Desde esta óptica, pedir el apaciguamiento social equivaldría a querer la supeditación de «los intereses de la clase obrera al llamado “interés nacional”» y en ello no habría nada de patriótico, sino más bien de ensoñación «de ciertos liberales utópicos y trasnochados y de ciertos nacionalistas, ahora denominados fascistas». Defender aquella posición, como habría hecho Indalecio Prieto, sería para el caballerismo hacer el juego al fascismo ya que este «nace y crece a la vera de un proletariado pasivo, iluso e impotente». Por el contrario, igual que sostenía la izquierda socialista francesa, era necesario mantener la acción obrera autónoma y revolucionaria. Ahora bien, si la lucha de clases era necesaria para llevar a buen puerto los destinos del proletariado, también se consideraba el requisito para la salvación nacional española: «la España que anhela la clase trabajadora es la única verdaderamente nacional y la única también que puede salvarse y engrandecerse (...) todas las otras Españas son antinacionales». El proletariado era el encargado de salvar «a la República del peligro fascista» y también a España «de una miseria secular»⁹⁶.

⁹⁴ Jean Zyromski, «Nos tâches prochaines»; La Bataille Socialiste, «Projet de motion sur la situation politique», y R. Coeylas, «Gouvernement de Front Populaire?», *La Bataille Socialiste*, mayo de 1936.

⁹⁵ Luis Araquistáin, «El nuevo rumbo del Socialismo en España», *Claridad*, 30 de abril de 1936.

⁹⁶ «Consejos equivocados y peligrosos», *Claridad*, 4 de mayo de 1936.

Por consiguiente, es posible afirmar que la imbricación entre clase obrera y nación constituía una premisa incuestionable entre la izquierda socialista española —como del conjunto de la cultura política del PSOE. A tal efecto, como mínimo, su comportamiento fue similar al del grueso del socialismo francés y al de la tendencia izquierdista de la BS.

Epílogo: el antifascismo en guerra

El inicio de la guerra civil en España implicó nuevas dinámicas. En el caso español, el socialismo, con Largo Caballero al frente, tomó rápidamente las riendas del gobierno para luchar en un conflicto considerado al mismo tiempo antifascista y nacional. Aunque no se perdiera la pluralidad de interpretaciones, el antifascismo devendría principalmente fuente de legitimidad del poder político y del Frente Popular⁹⁷. Entonces el grueso de los sindicatos y partidos políticos se unieron en torno al antifascismo frentepopulista para dar prioridad a la guerra y definirla como una guerra por la independencia de España frente al invasor extranjero, interpretación que se tornó omnipresente⁹⁸.

En el caso francés, como se ha dicho, la política y la hipótesis de una guerra internacional supuso una fuente de divergencias en el seno del antifascismo y del conjunto del socialismo. La explosión bélica en España contribuyó decididamente a hacer saltar por los aires el Frente Popular y la unidad antifascista. *La Bataille Socialiste* recibió la guerra en su número de noviembre⁹⁹ y dejó constancia de la división. Aunque Camille Planche —posteriormente colaboracionista— llamó a recuperar el prestigio de Francia en política internacional, subrayando la necesidad de hacer ver a las potencias autoritarias y países democráticos que la Francia del Frente Popular «reste la France de la Révolution Française, des Droits de l'Homme et du Citoyen, et des Droits des Peuples»¹⁰⁰; en aquella edición

⁹⁷ Godicheau, 2011; Gallego, 2008; García, 2015 (b).

⁹⁸ Núñez Seixas, 2006; una de las visiones pioneras al respecto en Juliá, 1989. A aquella dinámica se pudieron sumar sectores más o menos reluctantes hacia aquel antifascismo como las organizaciones antifascistas juveniles (Souto, 2013), la femenina Agrupación de Mujeres Antifascistas (Yusta, 2012) o el anarquismo (Baxmeyer, 2015).

⁹⁹ Hasta donde se ha podido comprobar, no se publicaron números durante los meses de agosto, septiembre y octubre de 1936.

¹⁰⁰ Camille Planche, «Se soumettre ou se démettre il faut choisir», *La Bataille Socialiste*, noviembre de 1936.

Zyromski, partidario de socorrer a la Segunda República, anunciaba su retirada de la publicación porque sus compañeros optaron mayoritariamente por seguir la línea del gobierno Blum de no-intervención¹⁰¹.

Mucho tiempo después, tras los acuerdos de Múnich de 1938, Zyromski volvió a su cargo y dicho órgano se convirtió en promotor de la lucha antifascista. Entonces se reclamó la implicación de la SFIO y de Francia en la lucha contra Hitler con el argumento de ser fiel a la tradición internacionalista socialista, entendida como la única forma de asegurar el éxito antifascista, la futura revolución social, la República y la Nación¹⁰²; se reclamaba el patriotismo inter-nacionalista socialista y no se perdía la ocasión para recuperar las fórmulas jauresianas en defensa de la independencia e integridad de las naciones¹⁰³. La clase obrera debía tomar el interés nacional, convertirse en la clase nacional para combatir al fascismo, y Francia, fiel a su tradición, conducir el antifascismo a escala internacional¹⁰⁴.

Aunque fuera ya del ámbito de este artículo, por un lado, los planteamientos del animador de la BS muestran la vigencia de la conexión entre clase obrera e interés nacional en la formulación antifascista a las puertas de la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, la unidad antifascista en España en torno al Frente Popular se nutrió de aquellos mismos preceptos. Según se ha tratado de mostrar, en ambos casos se insistía en una construcción con años de recorrido. La ecuación entre clase obrera y nación por parte del socialismo habilitó la construcción dominante del antifascismo, cuya dimensión nacional pudo permitir el acercamiento entre culturas políticas diversas. El fatalismo revolucionario de la izquierda socialista en Francia y España pudo no ser del gusto del republicanismo progresista, pero este sí podía aceptar la idea de una oposición antifascista en defensa de la propia nación.

En este sentido, el caballerismo y la BS mantuvieron comportamientos similares, aunque en el caso español no se dieran los duros debates en torno a la defensa proletaria armada de la nación, cuestión que se venía

¹⁰¹ Jean Zyromski, «Explications», *La Bataille Socialiste*, noviembre de 1936.

¹⁰² «Déclaration», *La Bataille Socialiste*, octubre de 1938.

¹⁰³ Muestras representativas en F. Dominois, «Se réjouir quand des camarades meurent? Ah! non», *La Bataille Socialiste*, octubre de 1938; *La Bataille Socialiste*, p. 1, noviembre de 1938. Sobre el inter-nacionalismo socialista, Callahan 2000; en el caso español Martí, 2017 (b).

¹⁰⁴ Zyromski, 1938.

arrastrando en el socialismo francés como mínimo desde el fin de la Primera Guerra Mundial. En general, ambas tendencias contribuyeron a la formulación nacional del antifascismo mediante el recurso a elementos propios del nacionalismo como la retórica nacional historicista, el mito de la patria en peligro o la voluntad de alzarse con la representación de los intereses de la comunidad popular nacional —y no solo obrera. Para ello no parece que se tuvieran que resentir sus tendencias clasistas obreristas, pues en su idea de nación la clase obrera, lejos de cuestionarla, ocupaba una posición central.

Fuentes

Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional; Fundación Pablo Iglesias; Fundación Bartomeu March; Arxiu Municipal d'Alacant; Arxiu Municipal d'Alcoi; Archivo Municipal de Elda; Biblioteca Pedro Ibarra de Elche; Arxiu Comarcal del Baix Ebre; Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona; Fondation Jean Jaurès; L'Office Universitaire de Recherche Socialiste; La Contemporaine-Nanterre.

Bibliografía

- BARGAIN-VILLÉGER, A., «Un mai de combat! La presse socialiste en Bretagne et le moment 1936», en LE GALL, E. y PRIGENT, F. (dirs.), *C'était 1936. Le Front populaire vu de Bretagne*, Goater, Rennes, 2016, pp. 133-151.
- BAXMEYER, M., «Mother Spain, we love you!»: nationalism and racism in anarchist literature during the Spanish civil war (1936-1939)», en BANTMAN, Constance y ALTEMA, B. (eds.), *Reassessing the transnational turn. Scales of analysis in anarchist and syndicalist studies*, Routledge, Nueva York, 2015, pp. 193-209.
- BERGOUNIOUX, A. y GRUNBERG, G., *L'ambition et le remords. Les socialistes français et le pouvoir (1905-2005)*, Fayard, París, 2005.
- BÉTRICHE, F., *Le Front Populaire dans le Valenciennois*, Alan Sutton, Saint-Cyr-sur-Loire, 2003.
- BILLIG, M., *Nacionalismo banal*, Capitán Swift, Madrid, 2014.
- CALLAHAN, K., «“Performing Inter-Nationalism” in Stuttgart in 1907: French and German Socialist Nationalism and the Political Culture of an International Socialist Congress», *International Review of Social History*, 45 (2000), pp. 51-87.

- CHAMBARLHAC, V., «L'heroïsation. Représenter, nécessité du Rassemblement populaire», *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*, 103 (2009), pp. 1-13.
- CHAMBARLHAC, V. y HOHL, Th., *1934-1936. Un moment antifasciste*, Éditions la ville brûle, París, 2014.
- CRUZ, R., *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Siglo XXI, Madrid, 2006.
- DELPERRIÉ DE BAYAC, J., *Histoire du Front Populaire*, Fayard, París, 1972.
- DROZ, J., *Histoire de l'antifascisme en Europe, 1923-1939*, La Découverte, París, 1985.
- ERICE, F., «El Octubre asturiano, entre el mito y la interpretación histórica, en ANDREASSI, A. y MARTÍN RAMOS, J.L. (coords.), *De un octubre a otro. Revolución y fascismo en el periodo de entreguerras, 1917-1934*, El Viejo Topo, Barcelona, 2010, pp. 199-250.
- GARCÍA, H., «Presente y futuro de una ilusión: la historiografía sobre el antifascismo desde Furet, 1996-2015», *Ayer*, 100, 2015, pp. 233-247.
- GARCÍA, H., «¿La República de las pequeñas diferencias? Cultura(s) de izquierda y antifascismo(s) en España, 1931-1939», en PÉREZ LEDESMA, M. y SAZ, I. (coords.), *Historia de las culturas políticas en España y América Latina, vol. IV: Del franquismo a la democracia 1936-2013*, Marcial Pons-PUZ, Madrid-Zaragoza, 2015, pp. 207-238.
- GODICHEAU, F., «L'existence et le nom du Front populaire comme enjeux d'interprétation et d'appropriation (1936-1938)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 41 (2011), pp. 17-35.
- HOHL, Th., *À Gauche! La Gauche socialiste, 1921-1947*, EUD, Dijon, 2004.
- HORN, G.R., *European socialists respond to fascism: ideology, activism, and contingency in the 1930s*, Oxford, Nueva York, 1996.
- JOUBERT, J.P., *Marceau Pivert et le pivertisme. Révolutionnaires de la SFIO*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, París, 1977.
- JULIÁ, S., *La izquierda del PSOE (1935-1936)*, Siglo XXI, Madrid, 1977.
- JULIÁ, S., *Orígenes del Frente Popular en España (1934-1936)*, Siglo XXI, Madrid, 1979.
- JULIÁ, S., «Strategia comune e lotta per l'egemonia: forza e debolezza del Fronte Popolare nella guerra civile», en AGOSTI, A. (ed.), *La Stagione dei Fronti Popolari*, Cappelli, Bologna, 1989, pp. 241-263.
- KERGOAT, J., *Marceau Pivert, «socialiste de gauche»*, Les Éditions de l'Atelier, París, 1994.
- LACOUTURE, J., *Léon Blum*, Institució Alfons el Magnànim, València, 1986.
- MARLIN, F., «Le réflexe antifasciste. Les comités de lutte contre le fascisme et la guerre dans le Loiret (1934-1936)», *Vingtième Siècle, revue d'histoire*, 58 (1998), pp. 55-69.
- MARTÍ, A., «España somos nosotros. Socialismo y democracia republicana: las elecciones de 1936», en AGUADO, Ana y SANFELIU, Luz (eds.), *Caminos de*

- democracia. Ciudadanías y culturas políticas democráticas en el siglo xx*, Comares, Granada, 2014, pp.45-61.
- MARTÍ, A., «A la nación por la clase. La campaña electoral socialista de noviembre de 1933», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39 (2017), pp. 243-265.
- MARTÍ, A., «Un internacionalismo patriota. El discurso nacional del PSOE (1931-1936)», *Ayer*, 108 (2017), pp. 257-282.
- NADAUD, É., «Le renouvellement des pratiques militantes de la SFIO au debut du Front Populaire (1934-1936)», *Le Mouvement Social*, 153 (1990), pp. 9-32.
- NORA, P. (dir.), *Les lieux de mémoire*, Gallimard, 1997.
- NÚÑEZ SEIXAS, X.M., *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Marcial Pons, Madrid, 2006.
- PRESTON, P., *La destrucción de la democracia en España. Reforma, reacción y revolución en la Segunda República*, Alianza, Madrid, 1987.
- PRESTON, P., «The creation of the Popular Front in Spain», en GRAHAM, Helen y PRESTON, P. (eds.), *The Popular Front in Europe*, MacMillan, Londres, 1989, pp. 84-105.
- PROST, A., «Les manifestations du 12 février 1934 en province», *Le Mouvement Social*, 54 (1966), pp. 7-27.
- PROST, A., «Les manifestations du 12 février 1934 en province», en BOUVIER, J. (dir.): *La France en mouvement 1934-1938*, Paris, Champ Vallon, 1986, pp. 12-30.
- QUELLIEN, J., *Le Calvados au temps du Front Populaire*, Éditions Diffusion du Lys, Caen, 1996.
- RAPONE, L., «L'antifascismo tra Italia ed Europa», en DE BERNARDI, A., y FERRARI, P. (eds.), *Antifascismo e identità europea*, Carocci, Roma, 2004, pp. 1-24.
- SEIDMAN, M., *Antifascismos, 1936-1945. La lucha contra el fascismo a ambos lados del Atlántico*, Alianza, Madrid, 2017.
- SOUTO, Sandra, *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española*, PUV, València, 2013.
- VALERO, S., *Republicanos con la monarquía, socialistas con la República. La Federación Socialista Valenciana (1931-1939)*, PUV, València, 2015.
- VERGNON, G., *Les gauches européennes après la victoire nazie. Entre planisme et unité d'action. 1933-1934*, L'Harmattan, Paris, 1997.
- VERGNON, G., «Processus de politisation et mobilisations politiques», en VIGNA, X. y VIGREUX, J. (dirs.), *Le pain, la paix, la liberté. Expériences et territoires du Front Populaire*, Éditions Sociales, Paris, 2006, pp. 29-42.
- VERGNON, G., *L'antifascisme en France de Mussolini à Le Pen*, PUR, Rennes, 2009.
- VERGNON, G., «¿Historizar el antifascismo? Retorno sobre una cuestión», en BOSCH, Aurora y SAZ, I. (eds.), *Izquierdas y derechas ante el espejo. Culturas políticas en conflicto*, Tirant Humanidades, València, 2016, pp. 349-361.

- VIGREUX, J., *Histoire du Front Populaire. L'échappée belle*, Tallandier, París, 2016.
- VILLA, R., *La República en las urnas. El despertar de la democracia en España*, Marcial Pons, Madrid, 2011.
- YUSTA, Mercedes, *Madres coraje contra Franco: la Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría (1941-1950)*, Cátedra, Madrid, 2009.
- YUSTA, Mercedes, «Construyendo el género más allá de la nación: dimensión nacional e internacional de las mujeres antifascistas (1934-1950)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42-2 (2012), pp. 105-123.
- WINOCK, M., «La culture politique des socialistes», en BERSTEIN, S (dir.), *Les cultures politiques en France*, Seuil, París, 2003, pp. 189-226.
- WOLIKOW, S., «Les gauches, l'antifascisme et le pacifisme pendant les années 1930», en BECKER, J.J. y CANDAR, G. (dirs.), *Histoire des gauches en France. Volume 2, xx siècle: à l'épreuve de l'histoire*, La Découverte, París, 2004-2005.
- WOLIKOW, S., *1936, le monde du Front Populaire*, Cherche Midi, París, 2016.
- ZYROMSKI, J., *Comment lutter contre le Fascisme international*, Éditions du Parti Socialiste SFIO, París, 1938.

Financiación

Grup d'Estudis Històrics sobre les Transicions i la Democràcia (GE-HTID), Ref. GVPROMETEU2016-108 de la Generalitat Valenciana.

Datos del autor

Doctor en Historia Contemporánea con la calificación de sobresaliente cum laude y mención internacional por la Universitat de València (2015). Premio Miguel Artola por la AHC 2014-2015. Premio Extraordinario de Doctorado 2017-2018. Sus líneas de investigación fundamentales son, las culturas políticas, identidad nacional, socialismo, Segunda República y Europa de Entreguerras. Ha mantenido estancias de investigación en la London School of Economics, en el International Institute of Social History y en la Université Paris VIII. Recientemente ha publicado, *España socialista. El discurso nacional del PSOE durante la Segunda República*, (CEPC, Madrid, 2017), *Internacionalisme o nacionalisme? Socialisme i nació als territoris de llengua catalana (1931-1936)*, (Afers, Catarroja, 2018) y «Un internacionalismo patriota. El discurso nacional del PSOE (1931-1936)», en la Revista *Ayer*.